

A los nueve años de su muerte...

ARGUEDAS:

El hombre que empezó a escribir "de pura rabia..."

Escribe EDWIN SARMIENTO O.

Hemos preparado estas desiguales notas en recuerdo a la memoria de José María Arguedas. Hoy se cumple nueve años de su trágica desaparición. Él fue uno de los escritores más significativos que ha tenido el Perú. Y constituye, en consecuencia, un símbolo en la dura pelea por el rescate de nuestros valores y el desarrollo de una cultura nacional, democrática y popular. Las notas son más bien un homenaje y como tal, no están exentas del calor personal. Vendrán tiempos en que nos detengamos a

estudiar su aporte, pero hoy es la acción que nos impulsa. Las cartas que publicamos nos fueron proporcionadas, gentilmente, por Nelly Arguedas, hermana muy querida del escritor, quien desde su casa, en el pasaje José María Arguedas, cuida la memoria de su hermano y promete hablar muy pronto, muy pronto. (edwin sarmiento).

Hermano: viví limpiamente como son en su alma nuestros runas y lo fue nuestro humilde y orgulloso padre. Ayúdame en cuanto a que no se tergiverse mi vida o se le calumnie. Te ama mucho y más en esta hora. Pepe.

José María Arguedas fue un hombre sumamente indefenso. Quién sabe, ésa fue su tragedia. Era muy indefenso para la vida.

Quienes lo conocieron aseguran que fue muy sensible al punto de romper en llanto ante una injusticia o llevarse de rabia india ante la maldad de las personas.

Empezó a escribir "de pura rabia", ante las distorsiones que entonces se hacía del problema indígena.

Según dijo él mismo, se decidió a narrar y a novelar el universo andino después de leer los cuentos de López Albújar y Ventura García Calderón "que mostraban una imagen tan distinta del universo andino".

Y también "al escuchar los cuentos quechuas que eran narrados por algunas mujeres y hombres que eran muy queridos en los pueblos de San Juan de Lucanas y Puquio".

Tuvo que luchar bastante, en el mundo urbano, ciudadano y extraño. Contra la indiferencia de una cultura más dispuesta a mirar hacia afuera que a su propia interioridad. Luchar, en suma, para darle su exacta traducción a la propia lengua andina.

★ LUCHÉ BASTANTE

"Luché tenaz y angustiosamente, por encontrar un estilo en que ese universo humano, tan original y complejo pudiera ser constreñido y transmitido", dijo al profesor chileno Alfonso Calderón, un año antes de morir, en 1968.

Y, según sus estudiosos más documentados, Arguedas consiguió este propósito. Su primer libro de cuentos "Agua" fue bastante bien recibido en 1935.

"Es posible que la literatura oral quechua me haya auxiliado mucho en el trabajo de encontrar un estilo nuevo", diría treinta años más tarde.

Logró, pues, escribir en español lo que sentía en indio. En español que aprendió junto a la lengua con que solía escuchar los relatos de don Felipe Maywa comunero de San Juan de Lucanas.

Ahí están, dando testimonio "Agua", "Los escoleros", "Warmá Kuyay", "Yawar Fiesta", "Diamantes y pedernales", "Los Ríos Profundos", entre otros.

★ QUÉ REPRESENTA

¿Qué representó y qué representa ahora José María Arguedas para la cultura nacional?

Es la posibilidad de encontrar una vía propia de expresión popular, de recuperación cultural, de liberación social en el terreno de la creación literaria.

A través de él se expresaron los desposeídos, los campesinos maltratados, los peruanos que hoy mismo son relegados por la burguesía y sus agentes políticos al papel de simples espectadores sin acceso a su más elemental derecho de elegir a sus propios gobernantes.

Arguedas -a través de sus obras- planteó siempre la dicotomía cultural y social, entre la cultura de unos pocos que explotan y otros muchos que son explotados.

Fue si se quiere, la versión literaria de la lucha de clases en su forma muy elemental de enfrentamiento entre "ricos" y

Ante la injusticia, su "rabia india" se convertía en llanto; escribió en español lo que sentía en indio

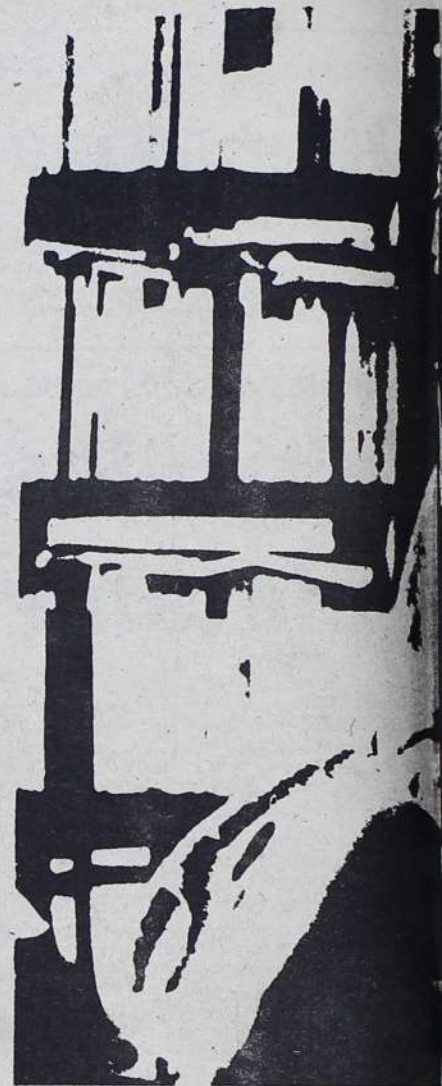
"pobres", entre "Mistis que explotan" y "campesinos parias de la tierra".

★ ESCRITO CON ODIOS

Recordaría más tarde, refiriéndose a su primer libro: "Agua sí fue escrito con odio, con el arrebató de un odio puro; aquel que brota de los amores universales, allí, en las regiones del mundo donde existen dos bandos enfrentados con primitiva crueldad, uno que esquilmá y otro que sangra".

¿Cuánto ha cambiado el Perú desde entonces? Basta ver el campo para constatar que la modernización no acaba con el problema, lo mantiene.

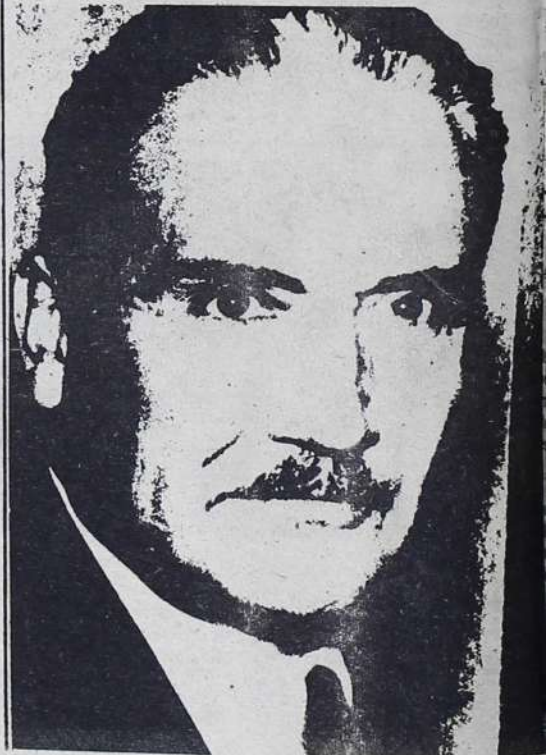
Arguedas, el escritor, el poeta, "el niño adulto", como solía



llamarlo con cariño su hermana Nelly, el hombre que apretó el gatillo el 27 de noviembre para morir un día como hoy hace nueve años, fue un denunciador permanente, un sublevado, un contestatario tierno.

Le dolía el dolor de los humildes hasta llevarlo a un intento fallido de suicidio en 1966, cuando se produce el despido masivo de empleados de los museos.

O sabía reír -en las fiestas- con el goce pleno y vital de los comuneros de Lucanas, según nos confiesa Máximo Damián.





Carta a su hermana Nelly Tú eres más buena que yo...

12 de Mayo de 1965

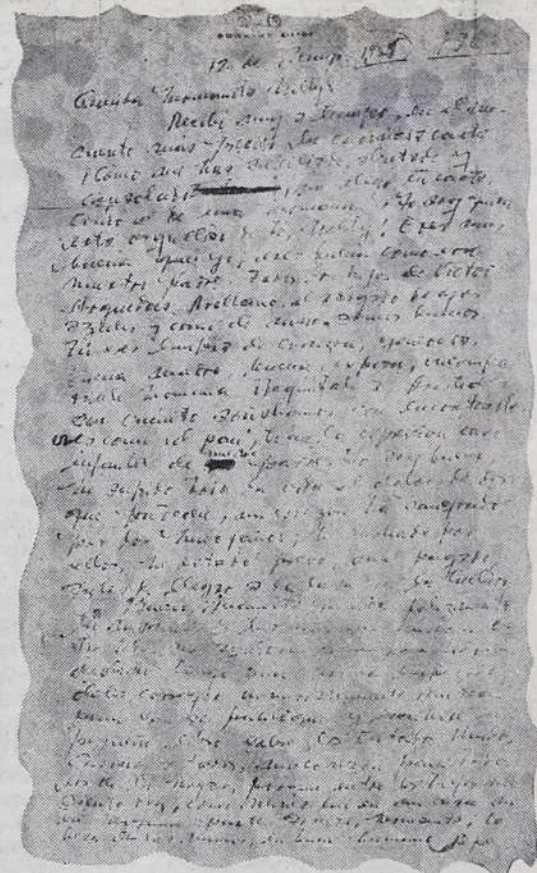
Querida hermanita Nelly:

Recibi muy a tiempo, en el momento más preciso tu cariñosa carta ¡Cómo me has auxiliado, alentado y consolado! Me llegó tu carta como la de una hermana! ¡Yo soy quien está orgulloso de ti, Nelly! Eres más buena que yo; eres buena como era nuestro padre. Todos los hijos de Víctor Arguedas Arellano, el abogado de ojos azules y como de niño, somos buenos. Tú eres limpia de corazón, generosa, buena madre, buena esposa, incomparable hermana. Pregúntale a Aristides (el hermano) cuánto soñábamos con encontrarte. Eres como el pan, tienes la expresión casi infantil de nuestro padre. Yo soy bueno; he sufrido toda la vida el dolor de los que padecen, mi corazón ha sangrado por los huérfanos; he luchado por ellos, he estado preso, mal pagado; antes de llegar a la Casa de la Cultura.

Bueno, mamita querida, felizmente tu Manuel y tus hijos me quieren.

Entre todos me ayudarán a cumplir todo mi destino. Tengo una novela empezada, debo corregir inmediatamente mi tesis para que se publique y escribiré un pequeño libro sobre los Estados Unidos.

Cariños a todos. Mi corazón para todos los de tu hogar, porque entre los tuyos me siento rey, como nunca ni en mi casa ni en ninguna parte. Gracias, hermanita; te besa con las manos tu buen hermano, Pepe.



el violinista de San Diego de Ishua, amigo entrañable del escritor, "como su hermano".

★ ENTRE DOS POLOS

Su vida osciló constantemente entre los dos polos: o la tristeza infinita, la soledad que siempre lo abrumó hasta la depresión; o la carcajada libre, la diáfana alegría, el sentimiento vital.

"Yo, hermano, -le dijo a Hugo Blanco- sólo sé bien llorar, lágrimas de fuego; pero con ese fuego he purificado algo la cabeza y el corazón de Lima, la gran ciudad que negaba, que no conocía bien a su padre y a su madre; le abrí un poco los ojos; los propios ojos de los hombres de nuestro pueblo les limpié un poco para que nos vean mejor".

Y su obra fue la conjunción de la denuncia y la rebeldía. Y fue, en ese sentido, profundamente social y político.

★ MORIRÉ TRANQUILO

Y como presintiendo los tiempos que vendrán, José María decía en una última carta a Hugo Blanco, líder campesino: "Yo no estoy bien, no estoy bien; mis fuerzas anochechen".

Pero si ahora muero, moriré más tranquilo. Ese hermoso día que vendrá y del que hablas, aquél en que nuestros pueblos volverán a nacer, viene, lo siento, lo siento en la niña de mis ojos su aurora; en esa luz está cayendo gota por gota tu dolor ardiente, gota por gota, sin acabarse jamás. Temo que ese amanecer cueste sangre, tanta sangre".

Y no es casual que el 2 de diciembre de 1969, mientras el sol brillaba en Lima, los hombros del pueblo se fueron sucediendo, uno tras otro, para trasladarlo con los puños en alto, los ánimos encrespados y las voces de esperanza hasta su última morada.

Allí, en el cementerio "El Ángel", mientras el metálico sonido de las tijeras, el quejumbroso violín de Máximo Damián, la quena de Vivanco y las voces de Racila y Nelly asgaron al aire, las voces se anudaron y las miradas se abrieron para decirle ¡José María Arguedas! ¡Presente!, la eternidad recién empieza.



El cenáculo de la intimidad familiar. José María Arguedas, el hombre de la "rabia india", tuvo pocos momentos de paz familiar. Y cuando los tuvo gozó con ella, junto a los suyos, se ahondó aún más su indómito espíritu.

Prefiero la muerte a la invalidez intelectual

Querido hermano Aristides:

Has de comprenderme y ayudar a nuestros seres queridos. A Nelly. Si corriera algún riesgo llamas por teléfono a Francisco Miró Quesada o lo buscas en su casa. Para eso llamas a Carlos Ortega al Suplemento de "El Comercio", está en la guía en Imprenta o vas a buscarlo como a las 7 p.m. Él te conecta con Miró Quesada. Nos ayudará. Yo, ya no puedo más. No duermo. No leo. No puedo hablar bien ni escribir. Quizá los periodistas y estudiosos te busquen. Recuerda nuestra vida y díles cómo yo viví un poco distinto que tú, primero con la madrastra y después con nuestro viejo. Estuvimos juntos en Viseca y en Lima. No me lloren. Hice más de lo que de mí se podía esperar. Acompaña a Sybilla. Me ama mucho y

sin ella, a pesar de todo, yo habría vivido menos y no hubiera conocido algunos aspectos de los más bellos de la vida.

Prefiero la muerte a la invalidez intelectual. Tú me has de comprender y lograrás que Nelly entienda. Felizmente la dejo en su casa propia y con tu sombra protectora.